



Comprensión lectora

4.º de ESO

Comprensión lectora: el ensayo

Leer un texto que piensa en voz alta: tesis, argumentos y el punto donde el autor se contradice. Con solucionario razonado.



Nombre y apellidos: _____ Fecha: _____

Recuerda

El **ensayo** es un texto en prosa donde alguien expone su punto de vista sobre un asunto, sin agotarlo y sin pretender demostrarlo como un teorema. Nació con Montaigne en el siglo XVI y en España lo cultivan Unamuno, Ortega y, hoy, casi todos los artículos largos de prensa.

Sus rasgos: **subjetividad declarada** —el autor aparece—, **estructura libre** pero con una **tesis** reconocible, **tono divulgativo** y **voluntad de estilo**. No es una noticia, que informa, ni un artículo científico, que demuestra: es un texto que **piensa delante del lector**.

Para analizarlo hay que separar tres capas: la **tesis** (qué defiende), los **argumentos** (con qué lo sostiene) y las **concesiones** (qué le reconoce al que piensa lo contrario).

Trucos

La tesis casi nunca está en la primera línea. Suele aparecer después de un ejemplo o de una anécdota, y a veces en el último párrafo. Buscarla al principio es el error más frecuente.

Un argumento se reconoce porque se puede discutir. «El móvil distrae» es una afirmación; «en el estudio X los alumnos sin móvil sacaron 0,4 puntos más» es un argumento, porque se puede comprobar o rebatir.

Las concesiones no debilitan un ensayo: lo fortalecen. Cuando el autor escribe «es verdad que...», «no niego que...», está desactivando la objeción antes de que la hagas. Localizarlas es la mejor forma de encontrar los puntos débiles del texto.

Distingue el tono del contenido. La ironía es un recurso de estilo, no un argumento. Un texto puede ser brillante y no sostener nada.

Para el adulto. El ensayo es el tipo de texto que más aparece en las pruebas de acceso y en Bachillerato, y el que menos se practica en clase. Lo que se evalúa no es estar de acuerdo, sino **saber decir qué defiende el texto y con qué**.

Ensayo

Elogio de aburrirse

Hay una palabra que los adultos hemos decidido tratar como una enfermedad, y es aburrimiento. En cuanto un adolescente dice que se aburre, alguien le ofrece una solución: una actividad, una pantalla, un plan. Como si estar sin nada que hacer fuera una avería que hay que reparar cuanto antes.

No niego que el aburrimiento sea incómodo. Lo es, y a veces mucho. Pero conviene recordar de dónde salen las ideas. En un experimento muy citado, la psicóloga Sandi Mann pidió a un grupo de voluntarios que copiaran números de una guía telefónica durante quince minutos, y después les propuso inventar usos para dos vasos de plástico. Los que habían pasado por la tarea



aburrida produjeron más ideas, y más raras, que el grupo de control. La conclusión no es que copiar números vuelva creativo a nadie: es que una mente sin estímulo empieza a fabricarlo por su cuenta.

Aquí es donde aparece el problema de nuestra época. El móvil no elimina el aburrimiento: elimina el hueco donde el aburrimiento hacía su trabajo. Antes, esperar el autobús durante doce minutos era doce minutos de mirar la calle y pensar en nada concreto. Ahora son doce minutos de vídeos de quince segundos, que entretienen sin dejar ningún poso. Salimos de la espera igual que entramos, solo que con menos batería.

Es verdad que esto suena a discurso de abuelo, y que cada generación ha acusado a la siguiente de perder algo valioso. También lo decían de la radio, de la televisión y del cómic. Así que conviene no exagerar: nadie se ha vuelto tonto por ver vídeos cortos, igual que nadie se volvió tonto por leer tebeos.

Pero hay una diferencia que no existía antes, y es el diseño. La televisión no sabía cuándo te aburrías. Las aplicaciones sí, porque están hechas precisamente para ocupar el segundo exacto en que tu atención se suelta. Compiten por ese segundo, y lo ganan casi siempre.

No propongo tirar el móvil, que además es inútil proponerlo. Propongo algo más modesto: reservar un rato al día en que no pase nada. Un paseo sin auriculares, una ducha sin podcast, diez minutos de mirar por la ventana. No para ser más productivo —eso sería convertir el aburrimiento en otra tarea—, sino para comprobar qué aparece cuando no se llena el hueco. Suele aparecer algo. A veces es una idea, a veces es cansancio, y a veces es una conversación pendiente que llevábamos meses evitando. Las tres cosas son información.

Lo que dice el texto

1. ¿Cuál es la tesis del ensayo? Escríbela en una sola frase.

2. ¿En qué párrafo aparece formulada con más claridad? _____

3. Señala el argumento basado en un dato de investigación y resúmelo.

4. El autor hace una concesión a quienes piensan lo contrario. Cópiala.

5. Según el texto, ¿cuál es la diferencia entre la televisión y las aplicaciones actuales?

Piensa un poco más

6. El autor dice «no propongo tirar el móvil, que además es inútil proponerlo». ¿Por qué crees que añade esa segunda parte?



7. Al final aparecen tres cosas que pueden surgir del aburrimiento, y una de ellas no es agradable. ¿Por qué crees que el autor la incluye en lugar de quedarse con la idea bonita?
-
8. ¿Es un argumento o una afirmación? Marca A (argumento) o AF (afirmación).
- a) «El móvil elimina el hueco donde el aburrimiento hacía su trabajo.» _____
 - b) «Los voluntarios de la tarea aburrida produjeron más ideas.» _____
 - c) «Esto suena a discurso de abuelo.» _____
9. Escribe una objeción al texto. Algo que el autor no haya tenido en cuenta.
-

El reto

Durante **tres días**, apunta en una libreta cada vez que saques el móvil sin que haya pasado nada: sin notificación, sin necesidad.

1. Anota la hora y qué estabas haciendo justo antes.
-
2. Al tercer día, mira si se repite alguna situación.
-
3. Elige una sola de esas situaciones y pásala sin móvil durante una semana.
- Casi siempre se repite la misma: la espera. Cambiar una sola de ellas es más realista que proponerse cambiarlas todas, y es la única versión del experimento que alguien termina.
-



Solucionario

Ejercicio 1: el aburrimiento no es un problema que haya que eliminar, sino un hueco necesario del que salen ideas; el móvil lo ocupa y conviene reservar ratos vacíos a propósito.

Ejercicio 2: en el **sexto** párrafo, el último, cuando propone reservar un rato en que no pase nada. También se admite el **tercero**, donde se enuncia el problema. Lo que no vale es el primero: ahí solo se plantea el asunto.

Ejercicio 3: el experimento de **Sandi Mann**; quienes copiaron números durante quince minutos inventaron después más usos para dos vasos que el grupo de control.

Ejercicio 4: «Es verdad que esto suena a discurso de abuelo, y que cada generación ha acusado a la siguiente de perder algo valioso».

Ejercicio 5: la televisión **no sabía** cuándo te aburrías; las aplicaciones **están diseñadas** para ocupar el segundo exacto en que la atención se suelta.

Ejercicio 6: respuesta abierta. Se espera que señale que el autor se adelanta a la objeción de que su propuesta es ingenua, y que al reconocerla gana credibilidad para la propuesta menor que sí hace.

Ejercicio 7: respuesta abierta. Incluir el cansancio y la conversación pendiente evita que el texto parezca publicidad del aburrimiento; al admitir que lo que aparece no siempre gusta, el argumento resulta más creíble.

Ejercicio 8: a) **AF** —no aporta prueba— b) **A** c) **AF**, es un comentario de tono.

Ejercicio 9: respuesta abierta. Objeciones razonables: el experimento citado es uno solo y con pocos participantes; no todo el uso del móvil es pasivo; hay quien no tiene ratos libres que reservar.

El reto: respuesta abierta.

Hoja de registro

Esta hoja es para el docente. Marca C en lo conseguido, EP en lo que va con ayuda y NC en lo que aún no aparece.

1. Formula la tesis con sus palabras. C [] EP [] NC []
2. Localiza dónde se enuncia. C [] EP [] NC []
3. Identifica el argumento con base empírica. C [] EP [] NC []
4. Reconoce la concesión al adversario. C [] EP [] NC []
5. Separa argumento de afirmación. C [] EP [] NC []
6. Formula una objeción propia. C [] EP [] NC []

Cómo leer el conjunto

El 8 es el ejercicio que más dice. Quien marca todo como argumento no distingue entre afirmar y probar, y ese es exactamente el salto que se pide en Bachillerato.

El 9 no tiene respuesta correcta, pero sí respuestas vacías. «No estoy de acuerdo» no es una objeción; señalar que el experimento tenía pocos participantes, sí.

Si el 1 y el 2 salen y el 4 falla, está leyendo el texto como si fuera una noticia: buscando información y saltándose el movimiento del razonamiento, que es donde vive el ensayo.